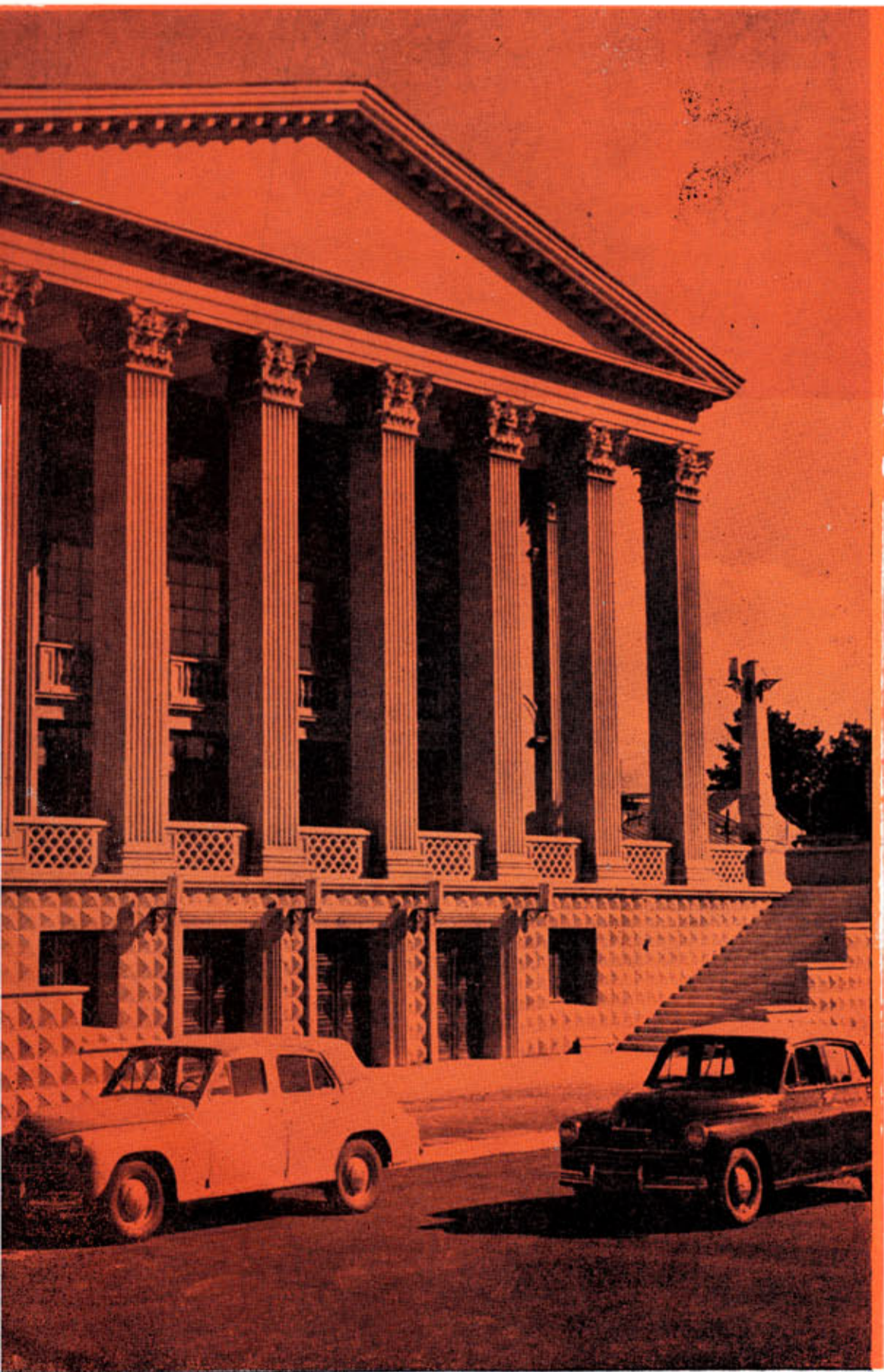




CANTANTES extranjeros en el Gran Teatro de la Opera



EL TEATRO DEL DRAMA, en Nizhni Taguil, en la región de Sverdlovsk



N. MOROVÍNOV, durante el tercer acto de La Mascara, de Lermontov

EN BATUMI se construyó un teatro con capacidad para 850 espectadores

NUEVOS EDIFICIOS TEATRALES de MOSCÚ

CONTIGUO al Gran Teatro de Moscú se ha levantado un edificio que, después de ser revestidas sus paredes, formará un todo único con aquél.

En el edificio a que nos referimos, llamado *bolsillo* por los constructores, que por su altura y superficie es mayor que una casa de vivienda corriente, se instalará una *fábrica de clima*. En los días de más calor, circulará en el mejor teatro de ópera del país aire fresco y de temperatura moderada. Los aparatos de acondicionamiento ideados por ingenieros soviéticos permitirán mantener en la sala el clima deseable.

El Gran Teatro es actualmente el más espacioso de la capital. Pero dentro de poco se edificará en Moscú un teatro mayor todavía. El inmenso hotel que se proyecta construir en Zariadie, próximo a la Plaza Roja, tendrá un teatro con un aforo de tres mil localidades. Se representarán en él óperas, ballets y obras dramá-

ticas, actuarán grandes conjuntos artísticos y se darán recitales. Además, podrán celebrarse allí reuniones solemnes.

Se pone especial empeño en el acondicionamiento técnico del edificio, comprendida la acústica. La escena se verá igualmente bien desde todos los asientos del patio, del balcón y de los pisos. La rueda giratoria de tipo moderno asegurará el rápido cambio de las decoraciones.

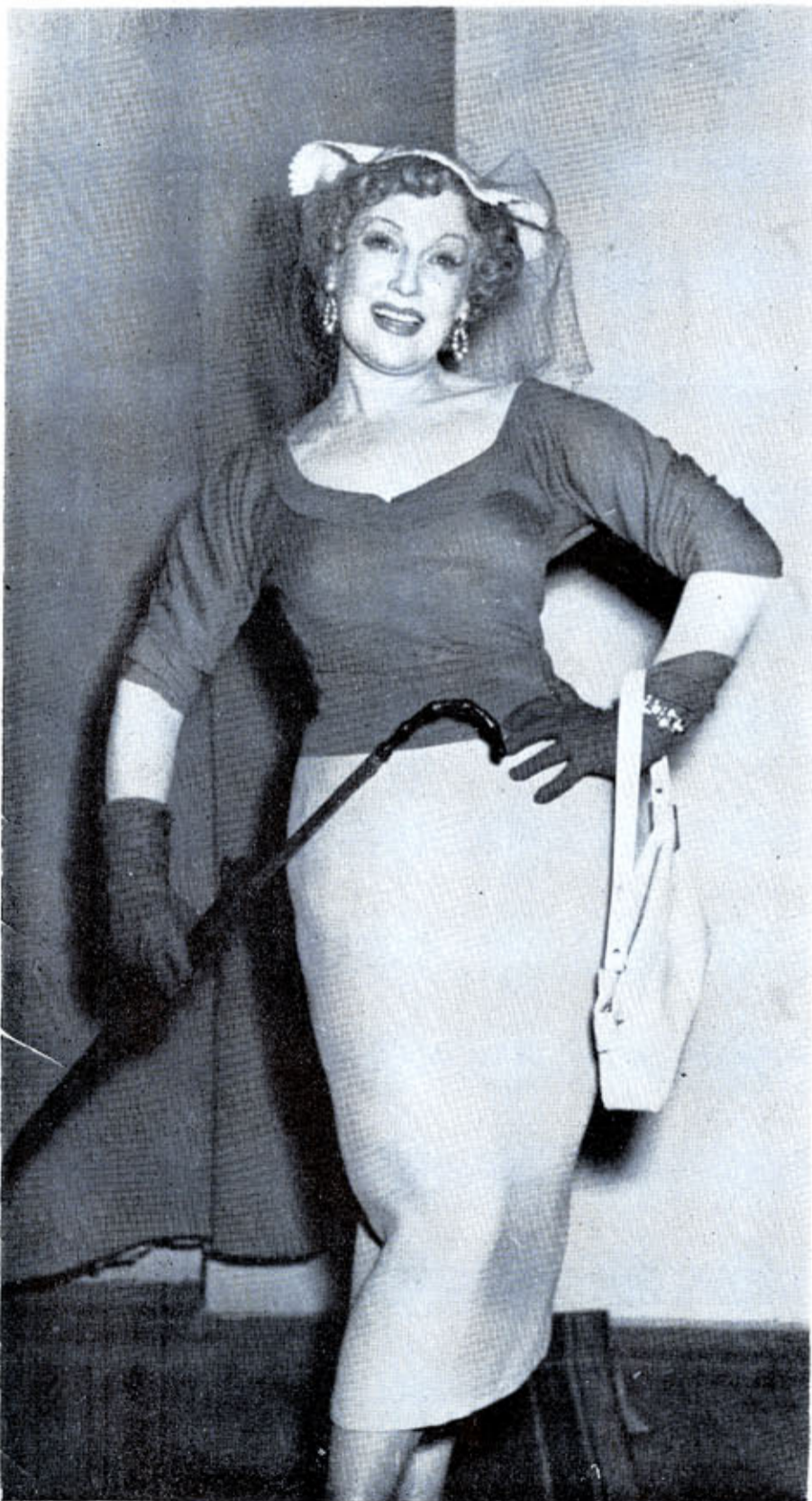
Distinguirá al nuevo teatro un proscenio muy avanzado. La ventaja de esa innovación es la siguiente: mientras dura en la sala una reunión solemne, en el escenario, tras el telón incombustible, se efectúan los preparativos para el espectáculo. Terminada la reunión, se apaga la luz y la mesa presidencial con la tribuna descienden a los sótanos, gracias a lo cual el espectáculo puede comenzar inmediatamente.

Estos días, los expertos estudian minuciosamente el proyecto de la sala, aprobado en lo fundamental; introducen enmiendas y modificaciones que los autores del proyecto toman al preparar los diseños detallados.

A unos diez minutos de viaje de la Plaza Roja, en el jardín *Akvarium*, termina de construirse el edificio para el teatro *Mossoviet*. Los andamios ocultan a la vista, todavía, su sala calculada para mil doscientas localidades. Se destacan los vestíbulos, el principal de los cuales se extiende a unos cincuenta metros y lo adornan cuatro macizos florales.

En el Parque Central de Cultura y Reposo *M. Gorki*, se está reformando el Teatro de Verano. Los trabajos se efectúan día y noche para poner en servicio hacia el primero de julio esa sala teatral descubierta, la mayor de la capital. Para dar una idea de sus dimensiones, señalaremos que entre la primera fila y la última distan unos cien metros. El cuarto sector de la sala se halla un poco elevado para que se vea mejor el escenario. Este estará mecanizado por completo y podrá ser entoldado en caso de necesidad. Dará cabida fácilmente a tres mil personas.

LIUBOV ORLOVA en el papel de *Lizzy MacKay*, de *La Prostituta Respetuosa*



MAESTROS DE LA PLASTICA MEXICANA

ABELARDO AVILA

Raúl VILLASEÑOR

CADA quien es como parece a los demás; la persona humana se perfila ante sus semejantes en una exteriorización de lo que por dentro lleva, o como diría uno de los grandes exponentes del pensamiento filosófico en lengua española, el individuo presenta frente a los que le rodean, íntegra o parcialmente, lo que caracteriza a su *mismidad*.

Podría decirse que es una regla de validez universal ser como los otros piensan que es uno; en rigor, resulta punto menos que imposible aparentar que se lleva lo que no se tiene, porque a la superficie brota, aun sin tener plena conciencia de ello, aquello que conduce a forjar la imagen anímica de quien la produce, pues se repite siempre lo que se guarda en las interioridades.

El grabador Abelardo Avila constituye uno de esos rarísimos casos en los que la regla o teoría —en apariencia, cuando menos— se rompe o escinde para ser la excepción. Quienes con él tienen trato, aquellos que le miran con frecuencia porque forman parte de su vida de relación, han construido, en su inmensa mayoría, una perfilación caracterológica de la personalidad del artista que posiblemente no guarda la debida proporción con lo que verdaderamente es.

Cuando se está ante su obra, en los momentos en que se adentra profundamente en la significación intrínseca de su producción artística y se trata de aparejarla con la persona física a la que se conoce, no puede menos que advertirse que existe una abismal contradicción, pues se tiene la sensación de que se produce la casi imposible conciliación de los contrarios.

Ocurre eso porque Abelardo Avila no es como aparentalmente se muestra ante los demás. En su caso resulta, como en el de tantos otros, que él verdaderamente es como su obra lo representa, dado que quien realiza algo que en sí mismo lleva un valor, no hace otra cosa que repetir o representar lo que tiene en su interior.

Es un artista en toda la extensión de la palabra y dueño de unos medios de expresión que reflejan una profunda y emotiva sensibilidad, lo cual se comprueba fácilmente ante cualquiera de sus producciones, que siempre son muestra indudable de su maestría creadora.

Abelardo Avila nació en Jalpan, Querétaro, el 17 de diciembre de 1907; de cuna humilde, su infancia transcurrió dentro de situaciones difíciles pues sus menesteres obligados eran los de un pastorcillo. Su madre le enseñó a leer y a escribir; de dentro le surgió la posibilidad de expresión gráfica, gracias a cuyas excelencias pudo trasladarse posteriormente a la capital de su Estado, pues el Lic. José María Truchuelo descubrió sus innatas posibilidades y cuando tenía catorce años de edad, le otorgó una pensión en cuyo disfrute pudo terminar su enseñanza primaria al mismo tiempo que concurría a disciplinar su mano bajo los cuidados del maestro pintor y dibujante J. Germán Patiño, de quien también se reconocen discípulos, el grabador José Julio Rodríguez y el pintor Agustín Villagra.

Sus magníficas disposiciones hicieron que el Congreso del Estado de Querétaro lo becara para trasladarse a la Academia de San Carlos, de esta capital, el año de 1926, la cual estaba bajo la dirección del pintor Ramos Martínez. Una cierta actitud hizo que Abelardo Avila no disfrutara de facilidades para el ejercicio de su profesión y, para subsistir, desempeñó durante mucho tiempo trabajos de inspección sanitaria como sellador de pollos, empleo que recientemente dejó porque, en reconocimiento a sus justos méritos, se le designó maestro de la Escuela de "La Esmeralda".

Su obra anda dispersa en colecciones privadas y museos del mundo entero; es socio de honor de la Sociedad Mexicana de Grabadores y correspondiente de la internacional *Xilón*, con sede en Zurich, Suiza.



ABELARDO AVILA: unión de contrarios